ESTATIZACIONES Y REPRIVATIZACIONES EN LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA: ¿OTRA FORMA DE RENTABILIDAD INDUSTRIAL?

*Gabriela Gresores**

Introducción

"Esto que hemos hecho hoy aquí es crecimiento y forma parte de la revolución productiva" -dijo el Presidente Carlos Menem en el pueblo de Santa Elena, provincia de Entre Ríos, el 14 de marzo de 1991. Así festejaba el gobierno la reprivatización del Frigorífico Santa Elena.

Cuando me topé con esta referencia entre los documentos que iba reuniendo en el curso de mi indagación sobre los manejos empresarios en la industria cárnica, no pude dejar de asociarla con otra frase que había transcripto hace un tiempo: *"Este acto tiene un gran simbolismo porque importa la reversión de un proceso [...] El acto tiene otro simbolismo y es el de la decisión del Estado de ir reduciendo efectivamente los gastos de su superestructura administrativa"*. En apariencia estas frases no tienen mayor contacto entre sí, a no ser por el carácter emblemático que ambas otorgan a los hechos que celebran. Sin embargo, buena parte de la historia económica de la Argentina reciente puede ser leía en el recorrido que va de una a la otra. El autor de la segunda frase es José Alfredo Martínez de Hoz, y el acontecimiento la reprivatización del frigorífico Swift en octubre de 1977.[1]

Pero como la Historia se empecina en sacar a la luz los rastros y hacerlos visibles para aquellos ojos suficientemente curiosos y entrenados, la comunión entre estas dos anécdotas no se detiene allí. Así, la evidencia de rasgos en común nos emplaza a que saquemos del estatus de evento a las privatizaciones de los frigoríficos y los reubiquemos dentro de una cadena de hechos significativos, de carácter emblemático, si se quiere, pero no ya como símbolo de las bondades de las privatizaciones sino, en realidad, de todo lo contrario.

Estos dos discursos, que fueron recogidos por el diario La Nación, tenían en común a los dos protagonistas: el Estado (en el rol de vendedor) y un comprador que ¡oh sorpresa! era el mismo en uno y otro caso: el grupo Huancayo, bajo la dirección de Rodolfo Constantini.

* CIEA-IIHES-UBA.

1 *Diario La Nación*, 15-10-77.

Pero los paralelismos continúan: ambos frigoríficos cerraron sus puertas poco tiempo después de ser comprados. Los cierres dejaron tendales de acreedores y costos laborales y de financiación que quedaron a cargo del Estado. Sin embargo, el grupo pudo esquivar la quiebra, en ambos casos.

Igualmente comparable fue el daño infringido al tejido social por el cierre de estos frigoríficos en ciudades que se habían formado bajo su influjo. Unicos establecimientos fabriles, la pérdida de la fuente de trabajo –un centro de concentración obrera- implicó profundas reestructuraciones sociales, diferentes en cada caso -por ser hijas cada una de su época- pero no menos traumáticas por eso.

A partir de la comparación de la historia de los frigoríficos Swift de Berisso y Santa Elena de Entre Ríos, el presente trabajo se propone poner en evidencia lo que entendemos como elementos coincidentes en los procesos de intervención estatal y posterior reprivatización de ambos frigoríficos al grupo Huancayo. Estos procesos, separados por casi 15 años permitirían inferir la existencia de formas de captación de riqueza social en base a la adquisición por parte de este grupo de grandes plantas frigoríficas. Resulta relevante remarcar que en ambos casos daría la impresión de que la generación de valor a partir del trabajo productivo sería una función más que secundaria de la operatoria de la fábrica.

Para el desarrollo del trabajo aprovechamos los resultados de investigaciones desarrolladas con anterioridad sobre el frigorífico Swift y el Santa Elena.[2] Al igual que en aquellos trabajos, se utilizó intensivamente la información contenida en diarios y publicaciones sectoriales dada la enorme dificultad para acceder a documentación provista por las mismas empresas o por los organismos oficiales.

De frigorífico a "pueblo"

No es un dato menor que la página web de Santa Elena señale que "El pueblo se fundó el 2 de Octubre de 1871, fecha en que Eustaquio y Norberto de la Riestra y Federico González constituyeron una sociedad para exportar carne argentina. Establecieron un saladero sobre el Río Paraná en el departamento de La Paz".[3] Es decir que pueblo y compañía estaban unidos indisolublemente. La compañía inglesa Bovril adquirió en 1909 las instalaciones de

2 Sobre el Swift: Gresores, Gabriela. "De cabeza de león a cabeza de ratón": el caso del Swift, 1957-1980. Cuadernos del PIEA no. 13. 2000. Gresores, Gabriela, Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso. Revista Ciclos no. 22. 2001. Gresores, Gabriela. Monopolios y política en la industria de la carne: el caso Swift-Deltec. Realidad Económica no. 191. 2001. Sobre el Santa Elena: Sorda, Jorge. Frigorífico Regional Santa Elena. I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios. Buenos Aires 1999 (Soporte Electrónico). Sorda, Jorge y Lago Martínez, Silvia. La privatización del Frigorífico Santa Elena: un estudio de caso. mimeo. 2001.

3 www.guialitoral.com.ar

lo que ya se había convertido en una fábrica de extracto de carne. Junto con el establecimiento, Bovril compró las 1.800 hectáreas que se usaban para cría e invernada de vacunos. Con la instalación del frigorífico, miles de trabajadores migraron hacia Santa Elena, y llegaron a conformar una población estable de entre 22.000 y 23.000 habitantes.

La compañía Establecimientos Argentinos de Bovril detentó la propiedad del Santa Elena hasta que en 1970, la compró otra empresa británica, Cavenham. Tres años después, dentro del ciclo de retirada del capital anglonorteamericano de la industria, Cavenham traspasó la planta a una sociedad de ganaderos santafecinos, SAFRA, que la mantuvo hasta 1984, en que fue intervenida por el estado para evitar el cierre.

El Swift, en cambio, se instaló hacia 1910 como avanzada del poderoso "trust de Chicago" en nuestro país con el fin de romper la exclusividad británica del negocio de las carnes argentinas.[4] A diferencia de Santa Elena, Berisso contaba con alguna densidad demográfica.[5]

En los ´70 los cambios en el mercado mundial de carnes provocaron distintos movimientos concurrentes. Por una parte, el planteo de planes de modernización de las plantas para adecuarlas a los nuevos requerimientos del mercado mundial, sobre todo hacia la producción de termoprocesados. Para ello contaron con créditos estatales para la adquisición de equipo, pero también para afrontar los costos financieros y mano de obra en los momentos en que el precio de la hacienda absorbía la mayor parte de las ganancias.[6]

Sin embargo, los insuficientes resultados de las inversiones, sumado al cambio en las estrategias de las compañías llevaron al Swift a planear una retirada provechosa, descargando las pérdidas sobre acreedores y finalmente el estado nacional, quien la intervino en 1971, para reprivatizarla en 1977.

Crisis de la industria cárnica y estatización

Resulta de interés resaltar algunos rasgos comunes, dentro de las etapas más generales de la industria de la carne y ciertas diferencias en la historia de ambas empresas. Si bien el Swift formó parte de lo que se conoció como "los once centrales", es decir las once principales plantas procesadoras, el Santa Elena constituyó el establecimiento más importante de los denominados "regionales".

4 José María Pellegrino. De los primitivos saladeros de la ensenada de Barragán y Berisso a los frigoríficos Swift y Armour de la Plata. Bs As, 1971. Es necesario señalar que en todos los textos existen diferencias en cuanto a la datación de los distintos traspasos, instalación e inicio de actividades de las plantas.

5 Lobato, Mirta. La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso. (1904-1970). Prometeo/Entrepasados. Buenos Aires. 2001

6 Rougier, Marcelo. El Banco Nacional de Desarrollo y el "salvataje" de los frigoríficos. FASA, 1970-1977. III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios. Buenos Aires, 2003.

Es conocida la profunda reestructuración que sufrió el mercado internacional de las carnes en la posguerra y al mismo tiempo la demora de la industria radicada en la Argentina para adaptarse a estos cambios.[7] Frente a esta situación, la vinculación del Swift con el mercado norteamericano -tanto por el origen de los capitales, pero también por ser el único que lo mantuvo como un agente importante de la demanda- incidió en la decisión de encarar el recambio tecnológico.[8] Dentro de esta decisión fue importante la posibilidad de no movilizar capital de la empresa y aprovechar las leyes de promoción industrial promulgadas por el gobierno de Frondizi (1957-1962). Por lo tanto, la etapa de recambio tecnológico se extendió básicamente durante la década del ´60, manteniendo la especialización exportadora.

El Santa Elena, mientras tanto, se mantuvo al margen de este proceso, languideciendo al paso del resto de la gran industria británica. Es recién en 1973, cuando SAFRA adquiere la planta a los ingleses, que ésta va a experimentar un importante proceso de cambio tecnológico, tanto para adecuarla a las exigencias externas, como para aumentar su rentabilidad para la competencia en el mercado interno.

Pero así como el Santa Elena parecería un ejemplo claro de cómo los intereses ganaderos van avanzando en el negocio frigorífico, el propio Swift, intervenido por el estado en 1971, parece haber participado en forma indirecta, a partir del control que pudieron ejercer sobre la gestión de la intervención.

Volver a morir: el vaciamiento del vaciamiento de las plantas frigoríficas

Los frigoríficos, junto con los ingenios azucareros fueron los precursores a inicios de la década del ´70 de la después generalizada práctica del "vaciamiento de empresas". En donde "sus propietarios optaban por extraer el máximo posible de beneficios líquidos, antes de dejar la planta hipotecada a los acreedores o en manos del Estado ´benefactor´ que se hacía cargo para resolver los problemas de empleo".[9] Schvarzer sostiene que uno de los rasgos más notables de la Argentina fue la extensión de los procesos de vaciamiento y cierre y su continuidad en el tiempo, hasta el presente.[10]

En el caso de la industria frigorífica esta característica se amplifica por el hecho de tener una magnitud tal que las empresas admitieron más de un vacia-

7 Buxedas, Martín. La industria frigorífica en el Río de la Plata. Clacso. Buenos Aires, 1983. Azcuy Ameghino, Eduardo. La evolución del mercado mundial de carne vacuna. 1955-1985. En; Cuadernos del PIEA No. 13. Buenos Aires, 2000.

8 Mónica Peralta Ramos. Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970). Siglo XXI, Bs.As. 1972. p.162.

9 Schvarzer, Jorge. La industria que supimos conseguir. Planeta 1996. p234.

10 Ibid. p. 235.

miento y aquí es donde la historia del Swift y el Santa Elena se comunica más estrechamente en torno al grupo Huancayo y la figura de Rodolfo Constantini.

Huancayo formaba parte de una serie de relativamente pequeñas empresas de capitales presuntamente nacionales que habían comenzado su ascenso a inicios de la década del 70 y que, a partir de sus estrechas relaciones con los gobiernos dictatoriales, aceleraron su desarrollo convirtiéndose en grupos económicos con una participación relevante dentro de la economía argentina. Estos grupos se beneficiaron con políticas prebendarias específicas.[11] Entre ellos se contaba el Grupo Huancayo conformado con mayoría accionaria de la familia Constantini, junto con importantes figuras de la cúpula de terratenientes ganaderos.[12]

En 1977, siguiendo la estrategia de hacerse cargo, a muy bajo precio, de plantas frigoríficas en estado de emergencia, el grupo Constantini licitó el Swift, aunque ya no se trataba de establecimientos de porte menor, sino de una de las principales empresas del país. Pero el aumento del precio del ganado en 1978 y 1979,[13] así como la respuesta moderada del mercado externo, desilusionaron al grupo Constantini de las perspectivas de continuar realizando ganancias rápidas sin inversión, por la vía de la producción. El destino del frigorífico parecía estar ya determinado. A principios de diciembre de 1979 los rumores sobre el cierre de la planta de Berisso detonaron una combativa huelga de un mes en reclamo por el deterioro salarial y de las condiciones laborales en su conjunto.[14]

11 Horiacio Ciafardini. *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente*. Agora, Buenos Aires, 1990. Aspiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

12 Composición accionaria del Grupa Huancayo: Rodolfo Constantini, Cristian Horacio Constantini, Julio Novillo Astrada, Guillermo Horacio Fiorito Enrique Santamarina Jaime Zuberbuler y Position S.A. (compañía con domicilio en Montevideo). Este grupo se encontraba relacionado a través de Vicente Carlos Constantini (miembro del directorio del Frigorífico Penta) con el grupo Gelbard, vinculado según algunos autores al aparato económico del Partido Comunista Argentino y para otros, directamente con capitales soviéticos. Isidoro Gilbert. *El oro de Moscú*. Planeta, Buenos Aires, 1994. Carlos, Echagüe. *El socialimperialismo ruso en la Argentina*. Agora, Buenos Aires, 1984. María Seoane. *El burgués maldito*. Planeta, Buenos Aires, 1994. A su vez también estaba integrado por Guillermo Fiorito, quien había sido integrante del CAFI, entidad de comercio entre la URSS y Argentina.

13 Nótese que este elemento, que fue un fuerte argumento de la empresa para reducir salarios y producir suspensiones en la planta de Berisso era engañoso, ya que lo que podía perder el frigorífico de rentabilidad en función de los elevados precios del ganado, era absorbido por los propios integrantes del grupo, en su calidad de importantes ganaderos y consignatarios de hacienda, por no mencionar las fabulosa rentabilidad que obtenían estas empresas en la "bicicleta financiera". Gabriela Gresores. Industria frigorífica y protesta obrera bajo la Dictadura: la huelga larga del Swift de Berisso. En: Jornadas Interdiscipinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 1999.

14 Para un análisis detallado de este proceso ver: Gabriela Gresores. Industria frigorífica y protesta obrera bajo la dictadura: la huelga larga del Swift de Berisso. En: I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 1999. Soporte electrónico.

La empresa utilizó el conflicto para presionar al Estado y solicitar que la Secretaría de Comercio y Negociaciones Económicas Internacionales otorgase un contrato para la exportación de carnes así como lograr un tipo de cambio preferencial. En caso contrario, decían, se verían obligados a cerrar la planta de Berisso, confirmando así los rumores que circulaban con anterioridad a la huelga. En 1983 su cierre fue definitivo.

Más o menos contemporánea al cierre del Swift de Berisso, también se hace sentir la crisis de la industria de la carne en el Santa Elena. Mientras el grupo santafecino que lo gestionaba trasladaba sus ganancias a las plantas ubicadas en Casilda (Santa Fe), descargó sobre el estado provincial la responsabilidad de hacerse cargo de mantener abierto el establecimiento para conservar la vida económica del pueblo entrerriano. En 1990 el gobierno de la provincia decidió licitar el frigorífico, como ocurrió con otras empresas a privatizarse. El estado pagó 5 millones de pesos en concepto de indemnizaciones para los casi mil operarios que quedaban fuera con la reestructuración. Siguiendo el discurso de una funcionaria menemista, los "proletarios" se convirtieron en "propietarios", proliferaron los remises y los kioscos, microemprendimientos variopintos que sucumbieron a la inexistencia de una fuente que produjera riqueza para hacer circular.

En 1991 Rodolfo y su hermano Cristian Constantini fundaron Euromarché, una empresa creada especialmente para adquirir el Santa Elena, con títulos de la deuda externa.[15] Curiosamente, *"en los 18 meses que tuvo actividad plena con el Frigorífico Santa Elena pasó a Huancayo S.A. y Frigorífico Rioplatense S.A. como primer controlante"*.[16] Correlativamente con el cambio de época también el grupo Constantini había cambiado de socios e incorporó por un tiempo al Citicorp Investors.

Nos ha resultado imposible hasta ahora conocer el monto fijado para la compra y cuánto de esto se efectivizó. Lo cierto es que Euromarché hipotecó el frigorífico y obtuvo del Banco Nación 40 millones de pesos (paridad 1 a 1 en aquel momento). Con una declaración de 6 millones de pesos de pérdidas en el año 1993, Euromarché tomó la cuota Hilton y la producción del Santa Elena y la trasladó al Frigorífico Rioplatense en Pacheco. Al mismo tiempo solicitó al Ministerio de Trabajo de la Nación acogerse al artículo 98 de la ley de empleos vigente que se refiere a la emergencia económica.

En cuanto a los trabajadores, inicialmente la dirección del sindicato local -en manos de un sector conciliador con los intereses de la empresa y del intendente, Domingo Rossi- había establecido un convenio sobre la base de la productividad que se implementó mientras la planta estuvo en funcionamiento. Posteriormente los obreros eligieron una dirección más combativa, que se puso a la cabeza de la lucha por la reapertura de la empresa consiguiendo la solidaridad de todo el pueblo.[17] Sin embargo la empresa logró sal-

15 Diario La Nación 14-4-2001
16 Ibid.
17 Diario Hoy 21-12-92

vaguardar sus intereses haciendo un trato con el gobierno provincial y con el Ministerio de Trabajo Nacional para que homologase los acuerdos por los cuales el personal aceptó una indemnización del 50% de lo que les correspondía, que a su vez fue pagada nuevamente por el estado provincial a cambio de garantías de la empresa, que resultaron incobrables. La lucha se fue desgranando hasta quedar en la nada.

Los efectos sociales de la liquidación del Santa Elena

Como efectos más inmediatos podemos observar que tanto el estado nacional, como el provincial, no se plantearon objetivos vinculados a una utilización productiva de los frigoríficos en los períodos en los que se hicieron cargo de su gestión. Se limitaron a hacerse cargo de los principales costos de las empresas privadas y a mantener abierta la fuente de trabajo. El ascenso de la efervescencia popular y los cambios en la política social permitieron replantear otro rumbo. Mientras que el Banco Nación se hizo cargo del inmueble hipotecado, el estado entrerriano pidió la quiebra de Euromarché -que se efectivizó recién en el 2001-, los ex trabajadores se volvieron a organizar y a la luz de las nuevas experiencias de gestión obrera de las empresas quebradas plantearon al Banco Nación y al gobierno provincial que les permitieran gestionar la planta. Recién en octubre de 2002 se formó una cooperativa con 140 de los ex-obreros.

Sin embargo este movimiento –quizá excesivamente confiado en ciertos poderes de negociación- no logró impedir el remate de las maquinarias del frigorífico en mayo del 2003, a pesar de haber ocupado la planta y haber movilizado a su favor a distintos círculos políticos. La maquinaria se vendió por su base (2,1 millones de pesos) al único postor, Sergio Taselli,[18] quien argumentó que el frigorífico se iba a reactivar una vez que el Banco Nación otorgara el permiso para el uso del inmueble. Sin embargo nada indicaría que estos empresarios están interesados en la reactivación productiva.[19]

El estado provincial desarrolló una propuesta alternativa al proponer en marzo de 2002 la venta de 3.200 hectáreas de las tierras que antiguamente habían pertenecido al frigorífico y que en la actualidad constituyen el campo estatal "El Quebracho". La propuesta implicaba la distribución del predio entre 20 familias en potreros de entre 100 y 180 hectáreas, por una parte y

18 Sergio Taselli es el socio principal de Mario Montoto en el control de la empresa Trainmet, concesionaria de los ferrocarriles Belgrano y San Martín. En medio de un significativo escándalo por la intención del gobierno de rescindir los contratos, estos empresarios anunciaron que van a dejar el negocio ferroviario para proveer equipo militar al gobierno. Como nota de color agregamos que Mario Montoto fue un jefe de la organización "Montoneros", hecho al que se hace referencia prácticamente en todas las notas periodísticas que consultamos.

19 Noticias de La Paz ER. Diario electrónico del departamento de La Paz (Entre Ríos) 8-6-2003

por otra unas 100 familias integradas en grupos asociativos para la explotación intensiva de un polo hortícola. "El productor y dirigente agrario Alfredo Bell dijo que la idea se reactivó hace más de un año, cuando jóvenes emprendedores de la zona expresaron, a través de la Federación Agraria Argentina, su intención de explotar El Quebracho".[20] Sin embargo, en medio de disputas intersectoriales estos planes se demoraron, por lo que un conjunto trabajadores desocupados intentaron tomar 300 hectáreas de estas tierras para ponerlas en producción, siendo luego desalojados por orden judicial.[21]

Conclusiones

A diferencia de lo que había sido un rasgo de la gran industria frigorífica tradicional, tanto en el caso del Swift de Berisso, como del Santa Elena no se verificaba una situación generalizada de obsolescencia de la maquinaria.[22] En ambos casos, poco antes de verificarse el cierre de las plantas se habían realizado fuertes inversiones, que las habían colocado dentro de los estándares productivos internacionales. ¿Por qué entonces perder tales inversiones?

La primera parte de una respuesta no debe dejar de lado el hecho de que las inversiones fueron hechas generalmente con créditos oficiales o dentro de planes de promoción que comprometían aportes del estado, por lo tanto el mismo proceso de modernización incluyó valorizaciones financieras para las empresas. Pero una vez adquirida la tecnología, ¿por qué no utilizarla en el proceso productivo? La respuesta a esta pregunta está ligada al funcionamiento de la economía argentina, y a la inestabilidad monetaria y de los precios relativos por una parte y a la facilidad para utilizar al Estado como instrumento de captación de excedente social por el otro. El primer aspecto es el mejor conocido, y es el argumento más frecuente para los planes de estabilización y ajuste. Pero las medidas para generar "confianza" en los grandes inversores (principalmente de capital extranjero o de burguesía monopólica asociada al mismo), incluyen además concesiones impositivas, crediticias, y fundamentalmente marcos regulatorios frágiles. Es decir, que incluyen, como principal argumento de atracción el segundo aspecto: la posibilidad de realizar maniobras no del todo ilícitas que permiten apropiarse de recursos sociales a través de los distintos organismos estatales.

Este fenómeno que ha sido estudiado con más detalle para la década del ´90 y el programa de privatizaciones, tiene un sentido principal que es "la consolidación de un nuevo sendero de acumulación y reproducción del capital sobre distintas bases económico-sociales".[23] Por lo tanto los conocidos

20 Diario La Nación 4-3-2002

21 Diario La Nación 1-12-2002

22 Buxedas, Martín. La industria frigorífica en el Río de la Plata. Clacso. Buenos Aires, 1983.

23 Azpiazu, Daniel (comp). Privatizaciones y poder económico. Universidad Nacional de Quilmes. 2002. p193.

como "defectos" de los diseños normativos o regulatorios que se han señalado para las empresas privatizadas "han resultado plentamente funcionales a los intereses de los grandes conglomerados locales y extranjeros que han pasado a constituirse en el núcleo hegemónico del poder económico en el país y, por lo tanto, en referente obligado en la propia formulación de las políticas públicas".[24]

Queremos señalar que -a escala mucho más reducida- la de las empresas de servicios públicos, las estatizaciones y privatizaciones de los frigoríficos han tenido la capacidad para utilizar el mismo mecanismo desde mucho tiempo atrás. La magnitud de las plantas, la cantidad de mano de obra ocupada y probablemente su historia situaron a los grandes frigoríficos en una posición inmejorable para ser objeto de manejos "especiales" y permitir ganancias al margen de cualquier actividad productiva.

Con las diferencias propias de los ´80 y los ´90, Constantini logró consolidar la situación económica de su núcleo productivo, el Frigorífico Rioplatense, a partir de apropiarse de los beneficios –como la cuota Hilton, la producción, los proveedores y los clientes- de los frigoríficos bajo gestión estatal, adquiridos a precios simbólicos que nunca fueron pagados. Pero esto no fue lo principal de su operatoria sino que logró hacer millonarios negocios financieros utilizando las enormes plantas como garantía -en apariencia suficiente- para la percepción de créditos oficiales. Los entes estatales como el Banco Nación, no dudaron en otorgar esos créditos aún cuando sus montos superaran el valor de los activos ofrecidos en garantía, e incluso las necesidades razonables de una puesta en producción.

El poder político también se ofreció a resolver los problemas de planteles obreros abultados para las condiciones de superexplotación naturalizadas en la industria. El objetivo político ejemplificador en relación a que los obreros acepten los retiros voluntarios y abandonen su condición de asalariados fue más importante para los distintos niveles del Estado, que el resguardo de sus recursos monetarios. En el caso del Santa Elena, el estado provincial no dudó en hacer doblemente la erogación indemnizatoria al momento de la reprivatización y del cierre.

En estas excelentes condiciones ¿para qué arriesgar capital en la producción? La creciente corriente de valorización financiera resultó mucho más atractiva para estas empresas que mantienen un núcleo productivo, mientras obtienen superbeneficios a partir de estas compra-venta donde el Estado (y sus funcionarios, más concretamente) se convierten en socios de la firma compradora para expoliar los intereses sociales.

En este sentido resulta relevante observar el papel activo del Estado que lejos de renunciar a su rol de creador de normas y regulaciones simplemente redefine el sentido de las mismas. La normativa que permitía principalmente

24 Ibid. p. 195

la acumulación de capital a partir de la producción industrial, fue complementada por otra, que principalmente permite a los sectores hegemónicos apropiarse de parte de la riqueza social a partir de la acción Estatal.

Lo que el viento nos dejó

De la importante ciudad industrial que había sido Berisso, cuna del 17 de octubre y de numerosas luchas obreras, después del cierre del Swift sólo quedó un molino harinero, una planta metalúrgica y una cooperativa textil, convirtiéndose en un pueblo dormitorio con una desocupación del 50%.[25] En aquel momento los obreros intentaron formar una cooperativa de trabajo y consumo y ofrecieron comprar la planta en U$S 2.500.000 en 10 años, para lo cual solicitaron un crédito del Banco Provincia. Sin embargo, distintas voces del sector se alzaron contra esta propuesta, indicando que de otorgarse el crédito implicaría un trato preferencial que alteraría las reglas de la competencia. Durante años, en el barrio de Constitución funcionó una carnicería, establecida por el secretario del gremio de la carne de Berisso, bajo el nombre de cooperativa de trabajadores del Swift.

En Santa Elena se ha perdido casi la mitad de la población que se hallaba asentada en la ciudad mientras funcionó el frigorífico, con un 73% de desocupación, donde se reparten entre 2500 y 3000 planes de Jefes y Jefas de Hogar, sobre todo en épocas de elecciones, y los microemprendimientos se han cerrado.

Los trabajadores, inmersos en una compleja red de intereses locales, provinciales, nacionales, de los bancos, de los sectores políticos del INAES, etc., etc. están intentando encontrar un camino propio, pero hasta ahora no han logrado resultados efectivos a su favor, más bien esta red está operando como elemento de demora en la organización y acción de los trabajadores, mientras avanza el operativo de desguace de la planta.

El corresponsal en Entre Ríos de La Nación, Daniel Tirso Fiorotto acotaba al comentar la frase de Carlos Menem con la que abrimos este trabajo: "...tal vez el riojano no imaginaba que en sólo 18 meses el empresario Rodolfo Constantini clausuraría la planta definitivamente para dejarle al Banco Nación un pasivo de $40 millones, más otros $8 millones a la provincia y 100.000 pesos a la municipalidad local".[26] Y uno le preguntaría al periodista: ¿le parece?!!!

25 Diario La Voz 11-11-83
26 Diario La Nación 7-3-2001